

LA ARQUEOLOGÍA CHINA

ROSA ELENA MONCAYO

EN CHINA, después del establecimiento de la República Popular, tanto la evolución de la arqueología como las diferentes teorías que la influyeron en diversos momentos estuvieron muy ligadas a los eventos políticos del país. Con el objetivo de establecer una periodización de la arqueología, en este artículo consideré dos criterios: primero, cuál era el concepto que se tenía de dicha disciplina en un momento dado, es decir, si se le consideraba como una ciencia histórica o como una ciencia antropológica; segundo, cuáles fueron los descubrimientos arqueológicos más importantes —en términos de su significado en determinado momento— y cuál fue la influencia que éstos tuvieron en la concepción o valor que se le otorgaba a la arqueología. Este artículo plantea que los periodos en el desarrollo de la arqueología en la China moderna son dos: el primero, que va desde 1919 hasta 1949, y el segundo, que parte de 1949 y está dividido en 3 fases, de las cuales las dos primeras se caracterizaron por una creciente maoización del contenido de las explicaciones arqueológicas e históricas.

Los primeros pasos: la arqueología como antropología (1919-1949)

Los antecedentes de las investigaciones arqueológicas en China son diversos: en primer lugar podemos mencionar el *Jinshixue*, o anticuarismo, como se conocía el estudio de las inscripciones en objetos de bronce y jade; en segundo, encontramos las academias de los letrados chinos establecidas desde principios del siglo xviii, que bajo la escuela llamada *kaozhengxue* o “escuela de la investigación crítica” condujeron a estudios de epigrafía, fonología y análisis de inscripciones en bron-

ees y monumentos de piedra;¹ en tercero, se encuentran las investigaciones que durante el periodo comprendido entre 1890 y 1919 realizaron extranjeros y chinos interesados en el estudio de los objetos antiguos, y que constituyeron algunas de las primeras exploraciones con carácter científico, que se localizaron en las provincias de Gansu, Xinjiang y Qinghai.² Sin embargo, el anticuarismo y la pasión de los chinos por coleccionar objetos antiguos, junto con el estudio de las fuentes históricas, bloquearon el desarrollo de una disciplina científica cuyo objetivo fuera recuperar materiales antiguos por medio de excavaciones planeadas.

Dos factores incidieron en la introducción de esta ciencia y en su auge durante las dos primeras décadas de este siglo. El primero de ellos fueron los llamados Movimiento por una cultura nueva y Movimiento del 4 de mayo, los cuales crearon un ambiente intelectual propicio en el que se cuestionaron la validez de los textos antiguos, de la literatura tradicional y de la historiografía existente hasta ese momento como fuentes del conocimiento de la historia antigua de China; asimismo, los estudiosos intentaron presentar explicaciones científicas de los procesos sociales de la antigüedad. El segundo factor fue el hecho de que, a partir de 1920, hubo jóvenes chinos que viajaron a estudiar a otros países como Inglaterra, Estados Unidos y Japón, y que regresaron con gran entusiasmo a realizar investigaciones. Las principales influencias extranjeras en el pensamiento antropológico de estos jóvenes arqueólogos provenían de las teorías evolucionistas de C. J. Thomson y J. Lubbock, aunque se hacían referencias a otras teorías como el difusionismo, el marxismo y el particularismo histórico, si bien estas últimas cobraron más fuerza después de la guerra con Japón. Durante este tiempo se tomaron prestadas del japonés algunas palabras para designar conceptos teóricos nuevos como *renleixue*, 'antropología' y *yminzuxue*, 'etnología'.

¹ John K. Fairbank, *China. A New History*, Cambridge, Harvard University Press, 1992, p. 225.

² Rosa Elena Moncayo, "Del anticuarismo a la arqueología: el estudio del pasado como guía moral y como medio de legitimar el poder en China", *Estudios de Asia y África*, vol. XXXI, núm. 99, enero-abril de 1996.

Dentro de este ambiente intelectual, en 1926 se publicó el libro *Gushibian* (ensayo crítico sobre la historia antigua), escrito por Gu Jiegang, quien sostenía que en una investigación lo más importante era contar con datos, y proponía tomar en cuenta nuevos métodos de estudio como la arqueología, la revisión crítica de las historias dinásticas y el folklore. Otro estudioso sobresaliente de esta época fue Guo Moruo, quien en 1930 publicó la obra *Zhongguo gudai shehui yanjiu* (investigaciones sobre la sociedad antigua china) donde hacía énfasis en la producción como base de la sociedad e interpretó las dinastías Shang y Zhou como ejemplos de la sociedad esclavista, al mismo tiempo que trataba de incluir a China en un esquema histórico comparativo y mundial.

Podría decirse, pues, que la arqueología, considerada como parte de la antropología, entró a China como una ciencia nueva durante la década de los veinte, como resultado de las investigaciones realizadas tanto por científicos extranjeros (japoneses y europeos) como por chinos.³ Al geólogo sueco J. G. Anderson se le reconoce por haber introducido en China la arqueología basada en el trabajo de campo y en el estudio del material excavado, pero son Li Chi (Li Ji) y Yuan Caipei a quienes se les considera los padres respectivos de la arqueología y antropología modernas, tanto por sus aportes metodológicos como por sus investigaciones.⁴

Respecto al trabajo de campo, son tres las investigaciones más importantes durante este periodo por la magnitud de lo que representaron en el estudio de la historia antigua de China. La primera de ellas fue realizada por Li Chi y Liang Siyong, quienes, junto con su equipo, entre 1928 y 1937 hicieron excavaciones en el sitio Yinxu, capital de la antigua dinastía Shang (xv-xi a.C.), localizado cerca de Anyang, en Henan. El mayor descubrimiento en el sitio fue una gran cantidad de huesos oraculares, algunos con inscripciones. Los estudios

³ K. C. Chang, "Chinese Archaeology since 1949", *Journal of Asian Studies*, vol. 36, núm. 4, 1977, p. 623.

⁴ K. C. Chang, *The Archaeology of Ancient China* (cuarta edición revisada y ampliada), New Haven y Londres, Yale University Press, 1986, p. 16.

de epigrafía de los huesos —hechos por Wang Guowei y Lo Zhenyu— influyeron en el estudio de la historia antigua china, pues se corroboró en gran medida la información acerca de la dinastía Shang proveniente de fuentes posteriores. El segundo descubrimiento fueron las excavaciones del primer sitio del Neolítico, la aldea Yangshao en Henan, realizadas por J. G. Anderson en 1921. A esta nueva cultura neolítica, que luego se conocería como cultura Yangshao, se le denominó “cultura de la cerámica pintada” por el descubrimiento de vasijas decoradas con motivos pintados en rojo. Posteriormente, entre 1921 y 1924, Anderson excavó sitios pertenecientes a esta cultura en las provincias de Henan y Gansu. La tercera gran investigación fue el descubrimiento del Hombre de Beijing por parte de Pierre Teilhard de Chardin y Davidson Black, quienes en 1926 trabajaron los sitios paleolíticos de Zhoukoudian (Beijing) y Qingyang (Gansu). Durante los años treinta, Jia Lanpo, Yang Zhongjian y Bei Wenzhong continuaron las investigaciones en geología y paleoantropología.

A este periodo pertenecen las primeras explicaciones de carácter científico de la antigua cultura china. Sobre la base de los descubrimientos arqueológicos se había establecido la secuencia cultural Yangshao-Longshan-Shang, pero cuando se trataba de explicar el origen de la cultura y de la civilización chinas, se discutía si éstas eran producto de un desarrollo autóctono o si provenían de Asia Occidental. Ambas posiciones contaban con defensores tanto chinos como extranjeros.

Durante este periodo, la situación interna de China era bastante difícil; sin embargo, hubo un gran auge de la investigación académica, pues el año de 1937 se establecieron en varias universidades (Beijing, Yanjing, Tongji, Junling, Zhongyang Qinghua, Yunnan y Zhongshan) departamentos de antropología que llevaron a cabo proyectos bajo diferentes enfoques teóricos, además de que se establecieron intercambios académicos con el exterior y se fundaron sociedades académicas. La situación del mundo académico, sin embargo, se vio afectada por la guerra con Japón de diversas maneras. En primer lugar, algunas universidades tuvieron que cambiar de sede y trasladarse al sur; además, hubo ocasiones en que varios centros de investigación tuvieron que reubicarse en una mis-

ma ciudad. Anteriormente existía una identificación entre las universidades y las orientaciones teóricas, debido en parte al aislamiento en el que habían estado los centros de estudio; sin embargo, este hecho desapareció haciendo que los estudiantes y los profesores pudieran intercambiar opiniones. Después de la derrota del Japón, en 1945, los estudiantes y los profesores regresaron a sus lugares de trabajo iniciales, y los diversos institutos se reinstalaron, pero para entonces ya el enfoque teórico y el objeto de estudio de esos institutos se habían ampliado de tal forma que se plantearon proyectos multidisciplinarios. En segundo lugar, a pesar de la situación existente durante los años transcurridos entre 1938 y 1949, se continuaron impartiendo cursos en los departamentos de historia o antropología, y también se realizaron excavaciones en algunos sitios. Por último, entre 1946 y 1949, a medida que las fuerzas comunistas liberaban áreas bajo el dominio del Guomindang, los intelectuales se enfrentaron con la decisión de unirse al ejército rojo o huir a Taiwan y Hong Kong. Fueron especialmente los que estaban asociados con las universidades del sur y con la Academia Sínica, los que se establecieron en Taiwan, o huyeron a Estados Unidos y no regresaron jamás del extranjero.⁵

La arqueología con características chinas (1949-1992)

Dentro del segundo periodo de la arqueología china (1949-1992), es posible observar tres fases: la primera (1949-1960) se caracterizó por la influencia soviética en la investigación; la segunda (1961-1979) significó la radicalización política de la disciplina y la maoización del discurso teórico; finalmente, la tercera (1980-1992) se ha destacado por una mayor libertad y un mayor presupuesto para la investigación —en parte producto de las reformas económicas de las Cuatro Modernizaciones— y por el reestablecimiento de los intercambios académicos con el exterior. Los primeros treinta años de este

⁵ Gregory E. Guldin, *The Saga of Anthropology in China: From Malinowski to Moscow to Mao*, Nueva York, M.E. Sharpe, Armonk, 1994, p. 69.

proceso (1949-1979) son considerados por los chinos como la edad de oro de la arqueología de su país, pues durante este periodo se recuperaron gran cantidad de nuevos materiales arqueológicos en la mayoría de las provincias. Asimismo, se realizaron excavaciones de tipo extensivo en varios sitios de las provincias de Shanxi, Henan, Shandong y Jiangsu.

A continuación expongo las características más sobresalientes de cada una de las tres fases en que se ha dividido el segundo periodo de la arqueología china.

La vuelta al camino chino: la arqueología como historia (1949-1960)

A partir de 1949, con las reformas en el sistema educativo, pero sobre todo con la importancia que se le asignó al marxismo-maoísmo en la Academia de Ciencias de China, la arqueología fue desvinculada del esquema integrador de la antropología, considerada esta última como una ciencia burguesa.⁶ Las ciencias antropológicas que sobrevivieron a esta primera reorientación fueron —por tener cierto valor político— la arqueología, la paleoantropología y la antropología física, las cuales fueron consideradas como herramientas en la lucha de clases. La otra sobreviviente fue la etnología, que fue modificada para estudiar las minorías nacionales, con el fin de lograr su integración nacional.

Con Guo Moruo en la Academia de Ciencias de China, el materialismo histórico se institucionalizó y pasó a considerarse la arqueología como parte de la historia, dado que su objeto de estudio era el pasado. Bajo el gobierno del Partido Comunista, la investigación arqueológica llegó a ser de exclusiva competencia de los institutos gubernamentales; el Estado consideraba a los arqueólogos trabajadores a su servicio. A partir de 1950, el Partido Comunista tuvo un papel muy importante en las universidades, ya que tomó el liderazgo en los campus, en los departamentos y en la elaboración de los currícula,

⁶ Guldin, *op. cit.*, p. 95.

de tal forma que el poder académico pasó de los intelectuales al Partido. En algunas universidades como Xiamen, Zhongshan y Yunnan, la arqueología y el estudio de la sociedad primitiva (prehistoria) quedaron reducidas a sólo algunos cursos en la carrera de historia.⁷

Durante 1949-1959, China sostuvo una estrecha relación académica con la URSS. La cooperación entre ambos países se reflejó fuertemente en la arqueología al punto de que, por ejemplo, los arqueólogos chinos utilizaron métodos y técnicas de excavación soviéticos en el sitio de Banpo (cultura Yangshao), donde se adoptó el método utilizado en la excavación del sitio Tripol'e, en Ucrania. Además, en Banpo se estableció el primer museo de sitio y se construyó una estructura que cubre 10 000 metros cuadrados para protección del sitio, siguiendo un modelo soviético.

Asimismo, se realizaron intercambios académicos entre arqueólogos de ambos países, de manera que algunos especialistas soviéticos ofrecieron cursos y seminarios en las universidades chinas. La influencia soviética más fuerte se produjo sobre todo en las universidades del norte de China, como la de Beijing, debido a su cercanía con la URSS y la facilidad para viajar allí. Sin embargo, en China, a diferencia de la URSS, no se llegó al extremo de considerar la arqueología como la historia de la cultura material, debido a la tradición historiográfica de la época imperial. Fruto de los mencionados intercambios académicos fue la llegada a China en 1958 de S. V. Kiselev, especialista en arqueología de Siberia, quien impartió cursos sobre historia y arqueología y examinó algunas colecciones de piezas de cerámica guardadas en diversos museos. Kiselev observó cierta similitud entre la decoración de la cerámica pintada de la cultura Yangshao y la cerámica de Tripol'e,⁸ pero no era el momento adecuado para hablar de préstamos culturales.

En 1950, un año después de fundada la República Popular China, se establecieron el Instituto de Arqueología y el Insti-

⁷ Guldin, *op. cit.*, p. 98.

⁸ David M. Goodrich, "Archaeology and Early History", en Gilbert Rozman (comp.), *Soviet Studies of Premodern China: Assessments of Recent Scholarship*, Ann Arbor, University of Michigan, Center for Chinese Studies, 1984, p. 57.

tuto de Paleoantropología y Paleontología bajo la dirección de la Academia de Ciencias de China. Liang Siyong (1904-1954), graduado en la Universidad de Harvard, fue el primer director del Instituto de Arqueología. Durante todo ese tiempo, la disciplina estuvo en manos de un reducido número de especialistas: Guo Baojun, Liang Siyong, Xia Nai, Su Bingqi, Bei Wenzhong, Li Wenxin y Tong Zhuchen. Aunque eran pocos, estos arqueólogos sentaron las bases de la investigación arqueológica, es decir, condujeron excavaciones, prepararon personal y dieron cursos en universidades sobre técnicas y métodos arqueológicos. A partir de 1950, el Instituto se encargó de conducir dos grandes excavaciones, la de Anyang y la de Huixian, sitios con ocupación de la dinastía Shang. En 1950, se llevó a cabo el primer gran proyecto después del establecimiento de la RPCh, bajo la dirección de Bei Wenzhong, quien junto con 16 especialistas de diversas universidades organizó 23 equipos para hacer un recorrido de superficie y un levantamiento topográfico de las ruinas existentes en la provincia de Shanxi.⁹ Además, se crearon los primeros museos locales y regionales y se estableció el Buró de Reliquias Culturales, bajo la dirección del Ministerio de Cultura, que era responsable de planear y conducir las actividades arqueológicas y de conservación. Del Buró dependían los comités regionales que estaban a cargo de arqueólogos responsables de coordinar las actividades de los museos locales respecto de la conservación y también del registro de piezas. Dichos comités estaban encargados de redactar informes y montar exhibiciones con los nuevos hallazgos, así como de alentar a la población a participar en las diversas actividades de los museos.

El renovado interés de los chinos por su pasado y la búsqueda de nuevos materiales culturales aunados a las actividades de construcción en gran escala de edificios, presas y carreteras, fueron las causas del aumento de las actividades arqueológicas de excavación durante los años cincuenta. Todas esas actividades tenían que ser coordinadas por los pocos

⁹ Cheng Te-k'un, "Archaeology in Communist China", *The China Quarterly*, núm. 23, 1965, p. 68.

arqueólogos del Instituto de Arqueología, lo cual era obviamente imposible. Por eso, en 1952, esa institución, en cooperación con la Universidad de Beijing, inició un programa para la formación de técnicos, que incluía tres meses de cursos más tres de práctica de campo. La meta era entrenar a estudiantes de historia sobre las técnicas de excavación arqueológica y de conservación, de tal manera que éstos pudieran atender las necesidades de salvamento en diversas áreas del país. Fue ese mismo año cuando se introdujo en la Universidad de Beijing la especialización de arqueología dentro del Departamento de Historia. Inicialmente el programa de estudios tenía una duración de cuatro años; después, en 1959, se amplió a cinco. Se incluyeron materias teóricas, tales como teoría política y arqueología general, y cursos sobre métodos y técnicas arqueológicas, además de cursos sobre arte, epigrafía y museología.

Durante la Campaña de las Cien Flores (1956), se inició una maoización de la disciplina que tuvo su punto crítico en la siguiente fase. Durante esta campaña se pretendía establecer una relación entre el partido y los intelectuales, muchos de los cuales habían estudiado en el extranjero; sin embargo, la campaña dio pie a que los intelectuales criticaran al partido, sobre todo, su intervención en el terreno académico. Durante la Campaña Antiderechista (1957) y el Gran Salto Adelante (1958), el estudio de temas relacionados con la religión y las minorías nacionales fue prohibido, y muchos de los antropólogos fueron enviados al campo o ejecutados. De esa forma, el auge que habían tenido la arqueología y la antropología llegó a su fin.¹⁰

Seguir el camino chino: la arqueología maoista

A partir de 1960 y durante 1961, la atmósfera académica se fue tornando cada vez más politizada, al punto que los maestros enseñaban lo que los estudiantes y los instructores del partido deseaban escuchar. La generación prerrevolucionaria no veía el futuro con optimismo, y la generación joven educada du-

¹⁰Guldin, *op. cit.*, pp. 149-151.

rante este tiempo—que había pasado por las diversas campañas políticas—consideraba que era el momento para que ellos tomaran el liderazgo en los campos académicos. Considero que esta postura fue un punto clave en las luchas faccionales que se produjeron en el terreno académico.

El periodo de la Revolución Cultural (1965-1976) fue de una extrema maoización. Los arqueólogos sufrieron la misma suerte que muchos académicos de otras ciencias: la persecución y las luchas faccionales; además, se cerraron universidades y departamentos de investigación, se suspendió la publicación de revistas científicas, y se destruyeron bibliotecas e informes inéditos. En 1970, se reabrieron las universidades con un programa de proletarización, bajo el cual sólo se admitían en los cursos a campesinos y obreros. Muchos especialistas, tanto chinos como extranjeros, consideran estas dos décadas (1957-1976) como un tiempo perdido para el trabajo intelectual. Fue entonces cuando la arqueología y otras ciencias afines adquirieron un carácter chino muy especial; es decir, xenofóbico y ortodoxo marxista, con un enorme rechazo a todo lo extranjero e imperialista.¹¹ Durante los años setenta se puso en práctica un programa de entrenamiento sobre técnicas arqueológicas dirigido a soldados y obreros; asimismo, se hablaba de la importancia de seguir la línea ideológica del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Zedong en la investigación de los fenómenos sociales; esto es, considerar la lucha de clases como la causa del cambio histórico. Xia Nai, un gran arqueólogo chino y portavoz de muchos otros especialistas, nos dice:

Creemos en la teoría marxista, no porque provenga de Marx, sino porque corresponde a la verdad objetiva y coincide con los datos objetivos encontrados durante la investigación arqueológica.¹²

No obstante lo anterior, sí hubo un avance en esa época en cuanto a legislación, pues en 1961 se promulgaron las regu-

¹¹ Guldin, *op. cit.*, p. 201.

¹² Xia Nai, "Archaeological Work during the Cultural Revolution", en *New Archeological Finds in China. Discoveries During the Cultural Revolution*, Beijing, Foreign Languages Press, 1972, pp. 1-12.

laciones provisionales para la protección y administración de las reliquias culturales, con el objetivo de proteger el patrimonio cultural. En esas regulaciones se establecía que cualquier reliquia histórica es propiedad del Estado, que cualquier daño a una pieza arqueológica es penado por la ley y que se prohíbe sacar del país esos bienes sin autorización gubernamental. Además, durante este tiempo se llevaron a cabo importantes discusiones sobre la evolución de la sociedad y, como resultado de ellas, se aceptó la secuencia en tres etapas del desarrollo social: la sociedad primitiva de los tiempos prehistóricos (dividida, a su vez, en las comunidades matriarcal y patriarcal); la sociedad esclavista de las dinastías Shang (siglo XVIII-XII a.C.), y Zhou (1122-221 a.C.), y, finalmente, la sociedad feudal, que abarca desde finales de la dinastía Zhou hasta la Qing (1644-1911 d.C.). Este esquema de evolución social sigue siendo hasta ahora el modelo imperante en la explicación del desarrollo histórico que utilizan los investigadores chinos, e igualmente constituye la versión oficial de la historia china.¹³ La mayoría de las veces se desdeñaban los datos, considerados como “objetivismo burgués”, y se forzaba la información para que sirviera al “trabajo político” de las masas.¹⁴ Durante esta época de la Revolución Cultural, el paradigma histórico marxista fue llevado al extremo del dogmatismo, lo que constituyó un freno en la búsqueda de explicaciones de los fenómenos sociales.

A pesar que la Revolución Cultural significó un detenimiento en el quehacer intelectual, sin embargo se llevaron a cabo algunos trabajos de excavación arqueológica. Lo más sobresaliente durante estos años fue el discurso político, en el que se hacía énfasis en la cooperación entre los arqueólogos, los campesinos y los soldados, no sólo en el trabajo de campo, sino en la organización de los museos de sitio y en la redacción de informes.

¹³ Bai Shouyi et al., *Breve historia de China. Desde la antigüedad hasta 1919*, Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1984, pp. 36-41 y 46-47.

¹⁴ Zhang Lizhuan y Lin Yijing, “The Masses Support Archaeological Work”, en *New Archeological Finds in China. Discoveries During the Cultural Revolution*, Beijing, Foreign Languages Press, 1972, pp. 47-54.

La arqueología china de las Cuatro Modernizaciones

Después de la caída de la Banda de los Cuatro, Deng Xiaoping guió la política, tratando de alejarse del radicalismo maoísta. Bajo la nueva política del gobierno, llamada de las Cuatro Modernizaciones —industria, ciencia y tecnología, agricultura y defensa— se ha dado apoyo al intercambio académico con el exterior y a la realización de congresos con participación extranjera. Asimismo, ha habido un resurgimiento de las disciplinas antropológicas: la antropología cultural, la sociología, la etnología y la lingüística, entre otras. En general, se observa que la formación educativa está menos politizada, además de que muchos profesores fueron reinstalados en sus puestos y se reabrieron departamentos e institutos que antes habían sido clausurados. Sin embargo, con esta reapertura académica hacia el exterior, ha surgido la polémica acerca de quién hace antropología, por quién se hace, y para qué se hace —incluyendo aquí de nuevo la arqueología— en estos tiempos. La respuesta la dan los chinos mismos, pero no hay uniformidad en las opiniones. Hay quienes señalan que la arqueología china debe ser realizada por chinos y para la construcción de una civilización socialista, y otros señalan que la disciplina debe occidentalizarse; entre ambos extremos hay toda una gama de posturas intermedias. Sin embargo, todos parecen coincidir en que debe dársele prioridad a la calidad más que a la cantidad, y que esa disciplina debe tener una función social para mejorar el nivel de vida de las masas.

Actualmente, son ocho las universidades que ofrecen la carrera de arqueología; entre las más importantes están la de Beijing, con el Departamento de Arqueología creado en 1983; la de Jinan en Shandong; Nanjing; Xi'An; Zhongshan en Guangzhou; Wuhan en Hubei; Zhengzhou en Hebei, y Chengdu en Sichuan. Los programas de estas universidades reflejan cierta especialización, principalmente de carácter regional, pero todas tienen en común que ponen énfasis en el trabajo de campo y en el apego al esquema maoísta del materialismo histórico para la explicación de los fenómenos de las sociedades antiguas.

Conclusiones: el futuro de la arqueología con características chinas

Desde la fundación de la RPCh, la política influyó en todos los aspectos de la vida social. Después de las primeras campañas, los arqueólogos, a pesar de trabajar con objetos antiguos y tratar de mantenerse alejados de las cuestiones sociales, también se vieron envueltos por las campañas políticas. En 1955, por ejemplo, Li Chi y Hu Shi fueron acusados de capitalistas. Principalmente durante la Campaña de las Cien Flores y la Campaña Antiderechista, expertos en arqueología, paleontología y arte fueron enviados al campo a aprender de los campesinos por medio del trabajo manual.

Tal vez China sea uno de los países donde se puede observar claramente cómo la investigación científica ha pasado por etapas de apertura y cerrazón frente a la influencia extranjera, y cómo la política interna ha determinado su desarrollo. La arqueología, específicamente en un principio, fue considerada parte de la antropología; luego dejó de serlo y pasó a considerarse parte de la historia —aunque sin llegar a consignarse como una ciencia de la cultura material, como en la URSS—; posteriormente, la arqueología adquirió características chinas: primero fue maoísta y recientemente busca su propio lugar en la cultura y en la academia chinas. La arqueología china actual ha sido caracterizada como una típica “arqueología nacionalista”, propia de naciones que se sienten amenazadas y que, por lo tanto, ponen énfasis en los logros político-culturales de sus antiguas civilizaciones para crear una imagen tanto interna como externa.¹⁵ En el caso de la RPCh, por una lado se dramatiza la crueldad y la opresión sufridas por las “masas” bajo las dinastías imperiales, poniendo el acento en los cambios económicos y sociales ocurridos después de 1949 y, por el otro, se aprovechan los hallazgos para cultivar el orgullo y la dignidad nacional de la milenaria cultura china. Hasta los años setenta, a diferencia de lo que sucedía en otros países, la arqueología en

¹⁵ Bruce Trigger, *A History of Archaeological Thought*, Cambridge University Press, 1989, p. 174.

la RPCh contaba con un gran apoyo tanto popular como estatal, y la disciplina ha sido utilizada para construir la identidad nacional y promover el entendimiento y la comprensión de la sociedad contemporánea.¹⁶ La caracterización de la arqueología china como una "arqueología nacionalista" es válida sobre todo para el periodo de la Revolución Cultural, pero creo que es necesario analizar con más detalle el discurso político que subyace en las publicaciones de los últimos años, pues considero que los cambios sociales ocurridos en la última década deben haber influido en las ciencias sociales y la arqueología. No obstante la apertura que se ha producido, las nuevas traducciones y el intercambio académico con el exterior, la mayoría de las publicaciones recientes continúan siendo descripciones de sitios y de sus objetos, con alguna breve generalización sobre la sociedad antigua o primitiva. En la actualidad, los arqueólogos chinos cuentan con los elementos teóricos necesarios para enriquecer sus explicaciones históricas, y se han llevado a cabo nuevas investigaciones que tal vez contradigan las ideas hasta ahora aceptadas; pero, por sobre todo, creo que se deben tratar temas que susciten polémica en los círculos académicos nacionales e internacionales.

El interés que tiene el Estado chino en las actividades arqueológicas reside en el hecho de que por medio de esas investigaciones se recuperan herramientas y otros tipos de objetos anónimos, que son presuntamente ilustrativos del nivel tecnológico alcanzado por el pueblo. Estos objetos pueden encajar bastante bien dentro del esquema materialista de la interpretación de la sociedad.¹⁷

Desde mi punto de vista, el Estado chino ve a la arqueología como un complemento de la educación política del pueblo, ya que mucho del conocimiento sobre historia que recibe la gente en general se da a través de los museos de historia que se encuentran en las ciudades medianas y en las capitales de cada una de las provincias, aunque la cantidad de las piezas y la

¹⁶Richard J. Pearson, "The Social Aims of Chinese Archaeology", *Antiquity*, vol. 51, núm. 201, 1977, p. 10.

¹⁷K. C. Chang, art. cit., p. 625.

calidad de la museografía difieran unos de otros. Lo anterior se revela claramente en los museos y exhibiciones, donde el mensaje que se le transmite a la gente cubre diversos aspectos: primero, que la historia se desarrolla por medio de la lucha de clases y que por eso está dividida en los periodos ya mencionados; segundo, que a lo largo de la historia, el pueblo chino ha sido creativo y que ha habido una gran riqueza de logros alcanzados; tercero, que el norte de China fue el centro o el núcleo del desarrollo cultural, a partir del cual se expandió la cultura nacional; en esto se relegan a un segundo plano la cultura y la creatividad de otras partes del país, principalmente cuando se trata de áreas ocupadas hoy por las llamadas “minorías nacionales”.

El Estado le sigue dando hoy en día más importancia a la conservación de piezas en los museos, cuando sería igualmente enriquecedor que se propiciaran las investigaciones sobre problemas teóricos como el aumento y la presión poblacional, la guerra como mecanismo causal, la religión o el intercambio de productos, todos los cuales son aspectos aún no considerados en las investigaciones sobre la antigua cultura china. La sociedad china, sin embargo, ha experimentado grandes cambios, y es de esperarse que la apertura al exterior se vea reflejada en la arqueología, no sólo en cuanto a la adopción de marcos teóricos nuevos, sino también en la cooperación con especialistas de otros países. Este resurgimiento seguramente influirá en el aumento del turismo en las zonas históricas, lo que dará a conocer aún más las grandes obras artísticas e históricas que se encuentran en toda China.

